

Singular interrogatorio

EL periodista Llamas de Madariaga dialogó ayer en "Videoshow" sobre lo que calificó de "problema judío en la Argentina" con un miembro de la colectividad israelita. Algunas de las preguntas —el diálogo con el correr de los minutos se convirtió en interrogatorio— fueron: ¿por qué la gente dice que los judíos son avaros?; si los judíos fueron perseguidos durante 4.000 años algún motivo debe haber, ¿no le parece?; ¿por qué los judíos se emocionan más si hablan de Israel que si lo hacen de Tucumán?

Argumentos

Durante la emisión de ayer de "Videoshow" —que se difunde de lunes a viernes, a partir de las 19.30, por el Canal 9 de televisión— su conductor, Enrique Llamas de Madariaga y el invitado Jaime Rozenblum intentaron definir lo que a juicio del primero constituye "el problema judío en la Argentina".

Llamas de Madariaga introdujo el tema elegido señalando que era algo "de lo que todo el mundo habla" y que, por lo tanto, "no se puede ignorar".

Invitado a presentarse ante la audiencia, Rozenblum dijo ser primero "un judío argentino", optando finalmente por declarar el concepto y señalar que era "un argentino de fe mosaica, un hombre que nació dos veces, la primera mal y la segunda bien".

De este modo Rozenblum aludió a su nacionalidad original, nació en 1916, en Polonia, "en una Europa que estaba caminando hacia la muerte", y a su posterior naturalización en la Argentina que, según su propio testimonio le permitió adquirir "patente de hombre libre".

El conductor del programa advirtió, antes de iniciar lo que se suponía debía ser un intercambio de ideas sobre aquel "problema judío", que necesariamente debía correr el riesgo de "caer en lugares comunes" al recoger en sus preguntas la voz de la calle.

En este preciso momento del programa, Llamas de Madariaga disparó —el verbo se justifica en la entonación que le dio— su primera pregunta: "¿Es usted argentino o judío o judío-argentino?".

Rozenblum ensayó una larga explicación acerca de la validez simultánea de ambas categorías, explicando que "el orden de los actores no altera el producto".

El periodista estimó que su entrevistado hacía gala de una "excelente dialéctica" —atributo que se empeñaría en reconocerle reiteradas veces a lo largo del programa— y se declaró insatisfecho con la respuesta.

A partir de ese tramo de la entrevista, el pretendido diálogo se transformó en algo parecido a un interrogatorio en el que se formulan y responden cargos, siempre sobre la base de una sobreentendida y subyacente culpabilidad.

En esta tónica los momentos culminantes arribaron con preguntas y comentarios tales como "Si los judíos fueron perseguidos durante cuatro mil años, algún motivo debe haber ¿no le parece?" o "¿Qué razón hay para que la gente diga que los judíos son avaros?".

Llamas de Madariaga no dudó en comparar a la Santa Sede con Israel y preguntarse por qué este último Estado a diferencia del primero "es permanentemente beligerante y está armado".

La respuesta de Rozenblum de que Israel "ha vivido durante sus 30 años de vida no menos de cinco guerras y si perdía una sola dejaba de existir" tampoco convenció a su interrogador quien insistió: "¿Por qué los judíos se emocionan más si hablan de Israel que si lo hacen de Tucumán?".

Previsiblemente Rozenblum tampoco pudo responder a satisfacción de Llamas de Madariaga este interrogante —basado como varios de los otros en hipótesis de difícil verificación— debido a que cometió el error de aceptar sin cuestionamientos la premisa sobre la cual se estructuró el programa.

No se trataba de intercambiar ideas, sino de refutar acusaciones —previa admisión de su validez— e, incluso de que un judío residente en la Argentina respondiera por decisiones adoptadas en Tel Aviv.

Esto fue visible en forma clara cuando Llamas de Madariaga preguntó: ¿Por qué se niegan a devolverle sus tierras a los palestinos?

Sobre el final del programa Rozenblum pareció advertir —demasiado tarde como para regresar el camino andado— la falla de su estructura y retomó la primera pregunta (argentino-judío o judío-argentino) para quejarse: "Es como si me hubiera preguntado a quién quiero más, a mi padre o a mi madre".

Llamas de Madariaga no se dio por aludido e insistió: "Bueno... ¿A quién quiere más?".

(28-X-80)

Inquietante programa televisivo antisemita

Recientemente, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) hubo de salir al cruce de afirmaciones vertidas en el seno de la Sociedad Interamericana de Prensa por un ex-director de diario de Buenos Aires quien, invocando su condición de judío, denunció ante ese foro internacional la existencia de una presunta campaña antisemita en la República Argentina.

La DAIA consideró esa aseveración un agravio imperdonable contra la Nación, y sostuvo que ese tipo de actitudes no hacían bien alguno a la comunidad hebrea que habita nuestro territorio. A mayor abundamiento, la entidad expresaba que mantenía fluidas y normales relaciones con el gobierno y la sociedad argentinos.

La DAIA desmentía categóricamente, de tal manera, que aquí hubiese persecución racial, particularmente contra los miembros de su colectividad.

No puede discutirse la autoridad de la DAIA para manifestarse como lo hizo aquella vez, por su representatividad, por su trayectoria y, por fin, por su honestidad en reconocer cuál era la verdadera realidad nacional en que está inmersa la colec-

tividad de la que es su máxima delegación.

También la tiene ahora para condenar enérgica y preocupadamente el programa de televisión en cuyo transcurso su conductor planteó a un entrevistado una serie de preguntas que configuran por su elaboración, continuidad y coherencia “una artera embestida del más crudo odio antijudío...” como expresa textualmente en uno de los párrafos del comunicado dado a la publicidad a ese efecto. Dice en otro lugar la entidad que el ataque “recuerda las más tristes páginas del oscurantismo irracional antijudío. Las preguntas — sigue— parecerían extraídas de los denigrantes archivos antisemitas de todos los tiempos y hacen honor, por su virulencia desmedida e hiriente, a las demenciales “enseñanzas” de Hitler y de Goebbels”.

La organización alerta a las autoridades nacionales y a la opinión del país sobre la extrema gravedad de estos intentos de esclindir a la familia argentina que, desde la época de la organización, está integrada en buena parte por inmigrantes de todo el mundo y fundada en la tolerancia y el respeto al prójimo.

El hecho denunciado no se produce aisladamente. Pocos días antes, esa comunidad había señalado con justificable preocupación la aparición en el cementerio israelita de Buenos Aires de varias lápidas destrozadas, en una clara manifestación de racismo.

Sorprende, primero, que en un canal que está bajo control y administración oficial se permita esa clase de interrogatorios que no sólo está contra la tradición nacional en cuanto a la convivencia en paz de personas provenientes de los más distintos orígenes y creencias religiosas sino que contradicen las propias y cercanas comunicaciones de amistad y cordialidad del presidente de la Nación con ese considerable sector de la vida del país. Pero asimismo molesta al conjunto del periodismo argentino que, justamente, de la consideración respetuosa de las minorías ha hecho uno de sus principios.

Rebotes de esta índole, aunque aislados, deben combatirse y eliminarse antes de que el dejar hacer permita que uno de estos días la Argentina democrática se vea envuelta por una ola discriminatoria y destructiva.

EL TITULAR DE LA DAIA REPUDIO AL PROGRAMA “VIDEO-SHOW”

Denuncian ataques a la colectividad judía

Según Lamisovsky, Llamas de Madariaga es “tendencioso”

El presidente de la filial Córdoba de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, repudió en duros términos, recientes actos de vandalismo ocurridos en un cementerio que la colectividad hebrea posee en Liniers, Buenos Aires, así como la emisión de un programa del ciclo “Video Show” que conduce el periodista Enrique Llamas de Madariaga y que se emite por un canal de televisión metropolitana.

El doctor Arnoldo Lamisovsky, dialogó con el periodismo en ocasión de una conferencia de prensa ofrecida ayer para anunciar el acto de colocación de la piedra fundamental del futuro edificio de la Escuela Integral Israelita “General San Martín” a construirse en un predio de avenida Colón al 4.500.

La ceremonia de referencia tendrá lugar hoy a las 10 con la presencia de miembros de la colectividad judía y autoridades provinciales y municipales, según se anunció.

El doctor Lamisovsky habló durante el encuentro del periodismo para referirse al sexagésimo quinto aniversario de la creación en esta ciudad de la entidad que nuclea a los miembros de la colectividad radicados en Córdoba.

El titular de la filial local de la DAIA afirmó que la construcción del edificio de la escuela demandará una inversión del orden de los 2 millones de dólares y “constituye un reto imaginativo y creativo que se incorporan al patrimonio de Córdoba para preparar a la juventud que el país necesita”.

“No obstante —puntualizó— siguen ocurriendo algunos hechos reñidos con las más elementales normas de convivencia, como la profanación de tumbas judías en el cementerio de Liniers”.

“¿Es que ni siquiera dejan tranquilos a los muertos?”, se preguntó.

El dirigente judío repudió también la emisión del lunes del programa “Video

Show” y calificó a su conductor —Enrique Llamas de Madariaga— de “pesado, tendencioso y prejuicioso”. “Ese señor afirmó que los israelitas somos avaros. Allí están los dos millones de dólares destinados a un establecimiento educacional para demostrar que eso es mentira”.

“Queremos que nos dejen tranquilos —agregó— porque desde que estamos en este país hemos probado con hechos incontestables que conformamos una comunidad que quiere vivir en libertad y en el respeto de las instituciones”.

Consultado sobre las expresiones vertidas recientemente por el ex director del diario La Opinión, Jacobo Timerman quien aseguró en el exterior que en Argentina “no se respetan los derechos humanos”, Lamisovsky adhirió al comunicado emitido por la DAIA en Buenos Aires, entidad que refutó las afirmaciones del periodista.

Reclama la comunidad judía por un programa de TV antisemita

Un vigoroso comunicado de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), acaba de poner sobre el tapete de la actualidad política el espíritu de una emisión televisiva propalada por el Canal 9, que administra el Estado.

El lunes último, en el programa Videoshow, el conductor Enrique Llamas de Madariaga entrevistó al señor Jaime Rozenblum acerca de “El problema judío en la Argentina”, asunto del “que todo el mundo habla” y, en consecuencia, “no se puede ignorar”, según señaló el animador.

Sin embargo, lo que hubo de ser un reportaje, un diálogo, un intercambio de pareceres, devino, a poco de empezar, en una suerte de audiencia judicial, con el señor Rozenblum de acusado y el periodista Llamas de Madariaga, de acusador.

Rozenblum comenzó definiéndose como “judío argentino”, para aclarar enseguida que se considera “un argentino de fe mosaica, un hombre que nació dos veces, la primera mal y la segunda bien”. Aludía así a su origen polaco, “en una Europa, la de 1916, que estaba caminando hacia la muerte” en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial, y a su posterior naturalización en la Argentina, que “me permitió adquirir patente de hombre libre”, añadió.

Llamas de Madariaga exigió entonces una mayor precisión a su invitado: “¿Es usted argentino-judío o judío-argentino?”. Rozenblum ensayó una larga y atinada explicación acerca de la validez simultánea de ambas que “el orden de los factores no altera el producto”. Descontento con la respuesta, aunque alabancioso

de la “dialéctica” del señor Rozenblum, el periodista inició entonces un verdadero ataque a su huésped.

El tono del “juicio” a que fue sometido el señor Rozenblum puede advertirse a través de la cita de estas preguntas y comentarios: “Si los judíos fueron perseguidos durante cuatro mil años, algún motivo debe haber, ¿no le parece?”; “¿Qué razón hay para que la gente diga que los judíos son avaros?”; o, tras comparar a la Santa Sede con el Estado de Israel, ¿por qué, a diferencia del Vaticano, Israel “es permanentemente beligerante y está armado?”

El señor Rozenblum recordó que, durante sus 30 años de vida, Israel “vivió no menos de cinco guerras; si perdía una sola, dejaba de existir”. Una vez más, Llamas de Madariaga, no conforme con la contestación del visitante, inquirió: “¿Por qué se niegan a devolverle sus tierras a los palestinos?”

Es que no sólo tomó al señor Rozenblum como representante del pueblo israelita, abrumándolo de cargos basados sobre hipótesis inverificables y opiniones personales, ocultas bajo el disfraz de supuestas convicciones públicas; también obligó a su invitado a transformarse en delegado del gobierno hebreo, deliberado error al que añadió su desconocimiento de la posición diplomática de la Argentina en el Oriente Medio.

Por respeto, sin duda al entrevistador y a los espectadores y aún al Estado, que regenta el Canal 9, el señor Rozenblum intentó en cada caso responder con serenidad, ecuanimidad y argumentos sólidos a los despropósitos de Llamas de Madariaga. Ese fue su talón de Aquiles, porque el conductor tomó su deferencia y moderación por debilidad.

“EL DIA”

La irracionalidad antisemita

Por JAMES NEILSON

¿Y usted, es católico primero y argentino después, o qué? ¿Cómo responder a una pregunta tan estúpida? La religión es una cosa y la nacionalidad otra. No hay disyuntiva alguna. La religión es espiritual, las naciones por cuanto las amamos, terrenales. Y en el mundo contemporáneo —por lo menos— las naciones no se definen por sus características religiosas o raciales. Hay argentinos católicos, protestantes, judíos, musulmanes, agnósticos y ateos, tal como hay argentinos de cabello

negro, de cabello rubio, de tez más o menos blanca y de tez morena.

Sin embargo, hay un grupo de ciudadanos argentinos a los cuales se les hace tan insensatas preguntas: los judíos. El ingeniero Jaime Ruzenblum tuvo que soportar una hora de zonceras semejantes hace poco, en un programa de televisión que naturalmente irritó a toda la colectividad judía del país, un programa al parecer pro-

yectado para presentar a los judíos como diferentes, ajenos, despreciables.

Vale la pena recordar que hace un siglo poco más o menos se trataba de la misma manera a los católicos, en los países angloparlantes. En los Estados Unidos muchos protestantes se esforzaban por impedir el ingreso de inmigrantes católicos, porque según ellos tendría lealtades divididas y habrían de ser más propensos al recibir órdenes y desde Roma que a acatar las de su propio gobierno.

El antisemitismo es una forma de fractura

Una serie de hechos (el más difundido fue un programa televisivo) volvió a sacar a la luz el tema del antisemitismo. Las expresiones de repudio escuchadas posteriormente no son suficientes, para evocar el marco global en el cual está inserta la cuestión.

La política económico-social genera reacciones en cadena destinadas a sostenerlos, tanto más disparatados cuanto más agraviada está la comunidad. Esa política necesita de la división de la sociedad nacional, empezando por el movimiento obrero. Es reaccionaria en su inspiración y en su ejecución, al ir quitando las conquistas sociales y al operar de modo de frenar toda expresión genuina que reclama mejoras. Crea también su clima de distorsiones ideológicas típicas de la falta de pluralismo y de libertad.

En ese clima cabe interpretar el caso del programa televisivo en cuestión. Seguramente su responsable no ha recibido instrucciones de hacer antisemitismo, pero no puede negarse que hay en los medios de difusión masivos un clima que favorece estos hechos, al mismo tiempo que no refleja los reclamos genuinos.

Jacobo Timerman, no fue dañino para el país por ser judío, precisamente. Se ampara en ello para esconder su verdadera conducta. Eso lo debe saber bien Emilio Perina (Moisés Kontantinowsky) quien hace pocos días renunció al poder de representación que tenía otorgado por Timerman. Perina se arrepiente hoy de su amistad con Timerman, como tal vez se arrepienta mañana de su amistad con José Gobello, defensor oficioso del Ministerio de Economía. (El Nacional, 12-XI-80).

Con el tiempo tales actitudes virtualmente desaparecieron, para sobrevivir sólo en algunos círculos ultraprotestantes de Irlanda del Norte, donde es lema popular el de que "el dominio de Dublín sería el dominio de Roma".

En el exterior la Argentina tiene fama de ser un país en el que campea a sus anchas el antisemitismo pero no se merece semejante reputación porque aunque ciertamente existe antisemitismo, es cosa de minúsculos grupos de inadaptados, y es fácil hallar tantos o más indicios de antisemitismo en Europa occidental o en Norteamérica que aquí.

Pero aunque la situación en materia de antisemitismo, no es peor que en otras latitudes, dista mucho de ser ideal. Persiste un antisemitismo latente que sólo se muestra en público de vez en cuando. La causa fundamental, quizá, es que mucha gente no ha pensado jamás en el asunto y no ha sometido a reflexión crítica sus prejuicios y actitudes.

Muchas veces se pone de manifiesto, irónicamente, una actitud errónea en declaraciones oficiales o semificiales emitidas con la intención de convecer al mundo de que el antisemitismo argentino es insignificante. Es la de que "nosotros" (los católicos), dieron una prueba innegable de "nuestra generosidad cristiana" al dejar a los judíos asentarse entre nosotros.

Importa poco si quien habla es un indio puro cuyos antepasados habitaban esta

tierra hace milenios, un hombre de familia "tradicional" establecida aquí hace siglos, o el hijo de un inmigrante recién llegado que arribó al país décadas más tarde que lo hiciera la primera ola de inmigración judía.

Se hace hincapié en la "generosidad" de la mayoría, al dejar entrar a personas de otra religión, como si fuera un acto positivo de caridad. Y, huega decirlo, hay una distancia enorme entre las almas bondadosas y caritativas y los pobres diablos que deben recibir esa caridad y expresar perpetuamente su gratitud.

Quienes así se expresan dan por descontado que los judíos, por pertenecer a otra religión, son un grupo especial, distinto, y de este modo revelan que se aferran a la creencia fundamental del antisemita, la de que los judíos son ajenos.

De cierta manera lo son, naturalmente, pero también lo son los hijos de italianos, alemanes, galeses, catalanes y otros, pero nunca se oye que un vocero oficial se congratule por la generosidad del país al abrir las puertas, por ejemplo, a la inmigración italiana.

Los descendientes de los inmigrantes italianos son una parte del país que les acogió. También lo son los judíos. Son, como todos los argentinos, dueños de casa, no inquilinos tolerados; ni huéspedes noblemente aceptados.

Es poco probable que Enrique Llamas de Madariaga, el periodista que protagonizó —en un canal del Estado y en hora de

gran audiencia— el programa que tanto enfadó a la comunidad judía, tuviera la intención de lanzar un ataque frontal contra el judaísmo.

Posiblemente no se considere a sí mismo un antisemita, sino sencillamente un hombre realista, sin pelos en la lengua — ciertas áreas dolorosas del quehacer nacional aparte— que quiere llegar al fondo de las cosas.

Sus preguntas, sin embargo, estuvieron inspiradas en un estereotipo de los judíos que constituyen la piedra angular de todo el pensamiento antisemita: que los judíos son un grupo humano raro, mercedamente impopular, avaros, apátridas, demasiado educados, demasiado propensos a progresar en la vida.

Es posible, como asegura Llamas de Madariaga (aunque no muy probable) que no haya mucamas o lavacopas judíos en la Argentina. Pero ¿cuántos lavacopas o mucamas provienen de familias tradicionales?

Pocos, sin duda, pero ¿quién —con la excepción de algunos marxistas disociadores— pensaría en utilizar tal circunstancia como argumento para atacar a este grupo social y subrayar su supuesta incapacidad de integrarse a la comunidad nacional?

Nadie, por supuesto. Pero como lo saben y experimentan muy bien los judíos, los antisemitas utilizan varas distintas para con ellos y con los otros grupos humanos del país.

“CONVICCIÓN”

PIDEN LA PALABRA

Críticas a un reciente diálogo sobre judaísmo

El señor Adrián Gottfried se ha dirigido a CONVICCIÓN para expresar su punto de vista sobre un reciente programa de televisión, manifestándose en los siguientes términos:

“En la edición del lunes 27 de octubre del programa vespertino Videoshow se cometió un terrible atropello en perjuicio de la comunidad judía a la cual yo pertenezco y a la democracia pluralista a la cual yo, como argentino, aspiro a consolidar”.

“En dicha audición se transformó una entrevista periodística, que tendría que haber sido un coloquio, en un interrogatorio que tiene más que ver con un careo policial que con buen periodismo”.

“El conductor del mencionado programa utilizó un cuestionario tendencioso y poco apto para un diálogo. A través de todo el programa se dedicó el periodista a acusar por medio de un tono inadecuado y miradas altivas, signadas por una virulencia agresiva poco común en un programa de esa índole, a su interlocutor”.

“La pregunta que se desprende naturalmente es ¿Por qué y con qué derecho el señor Enrique Llamas de Madariaga acusó al entrevistado, haciendo extensiva a través de éste la acusación a toda la judería?”.

“Mientras que el señor que hacía las veces de periodista vociferaba su argentinidad, cabe preguntarse si el solo hecho de decir soy argentino y de tal religión lo convierte por la sola enunciación de ese concepto, en un modelo de ciudadano como este periodista pretendía demostrar”.

“En la entrevista se omitieron ciertas consideraciones básicas que el programa, tratando de desmentir el arraigo de antisemitismo en la Argentina, debería haber considerado, como por ejemplo que más de cincuenta escuelas judías fueron amenazadas; que la escuela técnica ORT (donde también estudian cristianos) y el templo Jerusalem fueron víctimas de destrozos perpetrados por una bomba asesina; y que fueron profanadas más de 100 tumbas del cementerio israelita de Liniars. Y otros casos que, como los que anteceden, intencionalmente no fueron ni mencionados ni publicitados”.

“Salvando los errores garrafales del periodista al hablar del caso Eichmann confundiendo legalidad con justicia, o al comparar el Estado de Israel, calificado de beligerante, con el Vaticano (como si alguien hubiese cuestionado el derecho del Vaticano a la existencia). Pero este mismo periodista, al exigir tierras para los pales-

tinios, no mencionó que en la Carta Nacional Palestina (algo así como constitución de la OLP) figura la destrucción, por todos los medios, del Estado de Israel (art. 9 y 16).”

“No seguí con ejemplos de la escasa preparación y perspectiva del entrevistador, pero cabe destacar cuál es el ejemplo que debemos emular. Si aquel que como este periodista habla y, en su atropello por demostrar que es el dueño absoluto de la verdad, avasalla el respeto que es el mínimo que merece un ser humano cualquiera sea su origen y forma de pensar. O el ejemplo de aquellos que, según su forma de vida, las palabras tienen contenido relativo y los hechos son los que cuentan. Esta última opción es un aspecto fundamental y esencial del judaísmo”.

“Podría el señor Madariaga responder o justificar sus actitudes con sus acciones? Evidentemente no. Pero podríamos desenmascarar a los sectores que crean y destilan odio gratuito y demagógico que, como el programa mencionado, conforman los elementos nocivos que impiden e impidirán que todos los ciudadanos puedan trabajar y vivir gozando de la libertad, que programas como el aquí citado retrasa y dificulta”.

“CRÓNICA”

Violenta reacción israelita

Denuncian “retorno al odio antijudío” en un programa de TV

Con el título de más arriba, a cuatro columnas, y en un plano destacado de la página, el difundido cotidiano “Crónica”, en su edición vespertina reprodujo el 30-X-80, el comunicado de DAIA, denunciando el artero golpe antisemita de VIDEOSHOW. Esta es la nota:

La emisión televisiva del pasado lunes, correspondiente al programa “Videoshow”, que conduce Enrique Llamas de Madariaga y se emite por Canal 9, fue severamente criticada por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), la entidad emitió un comunicado en el que manifiesta rechazar enérgicamente “este sucio retorno al odio antijudío”. Alerta también a las autoridades y opinión pública sobre “la extrema gravedad de este insolito e incalificable hecho”.

El escrito de la DAIA manifiesta: “A través de una cuidadosamente elaborada selección de preguntas, Llamas de Madariaga lanzó un infamante agravio antisemita, que recuerda las más tristes páginas del oscurantismo irracional antijudío. Las preguntas parecerían extraídas de los denigrantes archivos antisemitas de todos los tiempos y hacen honor por su virulencia desmedida e hi-

riente, a las demenciales ‘enseñanzas’ de Hitler y de Goebbels. La malevolencia y la solapada intención divisionista de la familia argentina, que orientaron al conductor del programa, configuran un ataque artero a la comunidad judía de nuestro país”.

La declaración expresa que “preocupa especialmente que el hecho se produzca en momentos en que la República realiza los más denodados esfuerzos para superar las secuelas sangrantes de las heridas dejadas por la violencia en recientes años aciagos”.

Apunta que resulta “desconcertante la difusión de esta arremetida antijudía, lanzada con toda impunidad y públicamente en la ‘hora pico’ de la audiencia televisiva”.

(30-X-80)

Por otra parte, en su edición matutina del mismo día, “Crónica” se ocupa del mismo tema y reproduce la declaración de DAIA íntegramente en un suelto a tres columnas, titulado “Denuncia de la DAIA contra un programa de televisión”.

“LA CAPITAL”

(Rosario)

Censurable actitud

En un programa de televisión emitido por un canal estatal de la Capital Federal se profirió un agravio a la colectividad judía de nuestro país. Han transcurrido de este hecho varios días, y pese a la protesta de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) la emisora oficial, responsable de este suceso, aun no ha difundido ninguna aclaración ni ha dado la debida satisfacción a la ciudadanía.

Este mutismo de ninguna manera se justifica, ya que la ofensa ha sido cometida utilizando un medio de comunicación social, de carácter masivo, y en un horario de mayor audiencia, que se supone debe ser fiscalizado por el Estado, dado que está bajo su administración.

La DAIA ha manifestado su "honda indignación" y rechaza este "retorno al odio antijudio", a la vez que muestra su preocupación ante este hecho que se ha producido "en momentos en que la República realiza los más denodados esfuerzos por superar las secuelas sangrantes de las heridas dejadas por la violencia en recientes años aciagos".

En el programa que se cuestiona, su conductor efectuó preguntas que deben interpretarse como capciosas y que podrían ser portadoras de una inspiración antisemita. El entrevistado en esa oportunidad fue un ciudadano argentino que profesa el judaísmo y se lo interrogó sobre temas de actualidad y algunos aspectos relacionados con el sionismo, el Estado de Israel y los judíos en el mundo y en la Argentina. Ocasionalmente televidentes, en general, advirtieron que se estaba frente a un programa periodístico que se desarrollaba con una particular agresividad para con el cir-

constancial entrevistado. El interlocutor fue instado a responder, entre otras cosas, por qué "la gente dice que los judíos son avaros", y "cual es la razón de que hayan sido perseguidos durante 4.000 años". Además, le fue solicitada su opinión acerca de la oposición de Israel a las pretensiones palestinas, dando lugar a que se interpretara una insinuación de egoísmo por parte de un gobierno que se opone a la política de la OLP.

Si bien el propio interpelado se ha encargado de aclarar públicamente que no se ha sentido injuriado y cree que no hubo intención lesiva, estimamos que la metodología empleada no ha sido la correcta, ya que no todos pueden captar el mensaje aclaratorio que se habría querido brindar.

Nuestro país rechaza cualquier tipo de manifestaciones de racismo y anhela vivir en plena libertad. Esa libertad que tras la reciente lucha librada por pueblo y Ejército ha podido ser recobrada.

Hoy, que la República está dedicada a construir sobre bases sólidas un futuro auténticamente democrático, no deben ser aceptadas actitudes de tal naturaleza, aunque pretendan ser justificadas por una "astuta" función del periodista. El hostigamiento puesto de manifiesto en el reportaje no ha sido constructivo ni edificante. La función del hombre de prensa es mostrar la verdad y tiene que limitarse a poner de relieve la realidad. Las formas capciosas de interrogar y el "doble sentido" que pueden tener las preguntas lesionan la dignidad del entrevistado y de quienes, muchos, sin duda, puedan sentirse afectados.

“TRIBUNA”

(Rosario)

Reaparición de un morbo

En los últimos tiempos se han dado algunos casos, aislados y esporádicos felizmente, que muestran la subsistencia, en algunas personas o grupos de ellas, de esa morbosa tendencia mental que se ha dado en llamar antisemitismo. Largamente extendida en días de la antigüedad y durante la Edad Media, la persecución a

los judíos, había sido olvidada, o poco menos, en el mundo occidental, durante los años en que las instituciones jurídicas y el respeto por los derechos humanos se asentaron firmemente en la segunda mitad del siglo XIX. Y en esas ideas de auténtica libertad asentó sus raíces el Estado argentino, y tuvo nacimiento y expresividad la Constitución nacional. Bien que no faltasen residuales muestras de aquel pensamiento primitivo y bárbaro como lo podríamos rastrear en el antisemitismo subyacente en obras como "La Bolsa" de Julián Martel. Parecería que ese escritor —como le ocurrió más tarde a Henry Ford, que se desdijo de sus afirmaciones de "El

“EL ECO DE TANDIL”

(Tandil)

ACTUALIDAD

Los judíos y Enrique Llamas de Madariaga

Ayer comentábamos dos incidentes antisemitas producidos en Liniers y en nuestra ciudad de diversa envergadura, pero de igual intención. Nos referimos a la profanación de tumbas en el cementerio israelita de Liniers y al cambio de una placa pocas horas antes de inaugurarse la calle República de Israel en nuestra ciudad con motivo de los actos de la Fiesta de la Raza y del Inmigrante.

El recrudecimiento de hechos de esta naturaleza en nuestro país no es una sorpresa y explicábamos ciertas causas que indican que seguía vigente la influencia de jerarcas nazis venidos a nuestro país al término de la Segunda Guerra Mundial.

Esa influencia, agregada a la tendencia existente durante los gobiernos militares desde 1930 a 1943 y más la triste experiencia neofascista de Perón a partir de 1946 hacen presumir que existe latente un sentimiento antijudío en una minoría de la población, porque dejando de lado estos incidentes extraños y esporádicos que mantienen en vilo a la colectividad judía,

ésta prosigue sus actividades en forma normal y conviviendo con el resto de la población sin mayores sobresaltos, puesto que el grueso de los habitantes de Tandil —por ejemplo— en ningún momento ha tenido actitudes despectivas para dicha colectividad.

Pero lo que llama la atención es que desde un canal oficial de televisión un “comentarista” —si así se puede llamar— lance una campaña en detrimento de la colectividad judía del país.

Enrique Llamas de Madariaga, que en otras oportunidades compartió su programa con un descendiente de judíos ahora excluido vaya a saber por qué razones, ha demostrado en más de una oportunidad la propensión a un chauvinismo insincero, aproximado a la creencia de la superioridad cultural, racial y hasta genética de Argentina con relación a las naciones del resto de América.

Además, siempre es sospechoso cuando un ciudadano no común, sino que maneja un medio de comunicación masiva como es la televisión, se lanza a

campañas antinorteamericanas como lo ha hecho en oportunidades anteriores el citado personaje.

Quienes lo siguen, dicen que en ciertos momentos ha sido siniestro en sus consideraciones y acotaciones marginales, que son mayores que lo sustancial del programa.

Esto vendría a ser corroborado ahora por un comunicado de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) que ha dado una declaración en nombre de la comunidad judía del país, rechazando versiones vertidas en un programa de televisión.

La nota concluye con la reproducción del texto del comunicado dado a conocer por la DAIA sobre la mencionada emisión televisiva.

Agreguemos que la sustanciosa nota transcrita, inserta una foto en la que se observa, sobre el triturante fondo de un túnel sin salida, a una figura humana en desesperante encierro, junto a un epígrafe más que definitorio: “acorrallar psicológicamente a todos los judíos”.

judío internacional”, pero no pudo evitar que comerciantes sin escrúpulos siguieran lanzando ediciones de ese libro— parecería que ese escritor nuestro hubiese sido contagiado con la burda impostura de los “Protocolos de los Sabios de Sión”. Pero felizmente, como dejamos dicho, sólo se dieron muestras residuales de esa morbosa manera de pensar.

Al siglo XX, tan admirable en algunos avances del progreso, le tocaría el lamentable privilegio de resucitar, y darle las formas más monstruosas, ese absurdo del antisemitismo. Y el holocausto más terrible se realizaría en las tierras del Tercer Reich, por obra de la vesania del totalitarismo nazi, una de las formas de bestialidad más horrenda que haya conocido la humanidad. En nuestro país, como en el resto del mundo, los sectores simpatizantes con el sistema en Alemania, dieron lugar a la aparición de actos antisemitas y a la realización de atentados contra los templos judíos contra los integrantes de esa colectividad. No es necesario porrenorizar en este linaje de acciones, que por lo demás recibieron el repudio de la comunidad argentina.

Desgraciadamente, tales signos de barbarie y de incompreensión de lo que debe ser la convivencia, no han desaparecido totalmente. Y es necesario que todos estemos alertas para denunciar el mal donde quiera que aparezca y para contribuir a erradicarlo.

Mueven estas reflexiones ciertos hechos que se han producido últimamente. Uno de ellos es la profanación de tumbas registrada en el cementerio israelita de Liniers, en la Capital Federal; otro el ataque a una sinagoga y un centro cultural contiguo, también en Buenos Aires. Por último, y este caso sea el que alcanzó mayor notoriedad, la acumulación de ataques antisemitas en un conocido programa televisivo, donde se aprovechó la presencia de una persona de ascendencia judía para bombardearla con una serie de preguntas capciosas de clara intención antisemita.

Como es natural, este hecho, a todas luces insólito, provocó la inmediata reacción de los afectados. Y así la Delegación de Asociaciones Israelitas expresó su profunda indignación por esta vuelta a la

propaganda antijudía, en momentos — dice— “en que la República realiza los más denodados esfuerzos por superar las secuelas sangrantes de las heridas dejadas por la violencia en recientes años aciagos”.

Se justifica esta indignación, dadas las circunstancias del hecho. Lo que no parece justificarse en la inacción de las autoridades ante tan concreta denuncia. Y sobre todo por la directa responsabilidad que en el hecho le cabe al Estado, puesto que el delito se cometió por medio de un canal de televisión que está a cargo del poder público. A más de diez días de producido el hecho de referencia, que tanto desagrado ha provocado en los espíritus libres, el gobierno no tomó sanción alguna contra el responsable o los responsables de esa sucia difusión masiva de un mensaje cargado de resentimiento o de odio contra una de las colectividades que integran nuestro pueblo. Creemos que este silencio no debe prolongarse, y que las autoridades deben decir su palabra.

DE LA PRENSA JUDÍA

“MUNDO ISRAELITA”

MIENTRAS CORREN LOS DIAS

SIN RESPUESTA AUN

A pesar de haber transcurrido largas semanas desde la emisión del programa de Videoshow, con una delirante carga de insidia antisemita, las autoridades competentes siguen aferradas al más obstinado silencio, en una total pasividad frente al desventurado episodio que conmovió en lo más hondo, como pocas veces fue dable comprobar, las fibras más íntimas de la comunidad judeoargentina. Ese impertérrito mutismo se contradice agudamente con el enérgico repudio que el doloroso hecho mereció, como es bien notorio, por parte de los más diversos sectores sanos de la opinión pública nacional, lo que encontró su más patente reflejo en los editoriales y comentarios condenatorios de la prensa argentina, tanto los medios periodísticos de la metrópoli como los más representativos del interior.

No se requiere, ciertamente, hacer gala de una excesiva imaginación para evaluar las dimensiones preocupantes de ese burdo engendro antisemita, encubierto bajo el ingenuo rótulo de “reportaje”. Como lo hemos señalado en su momento, el responsable del programa, con toda astucia, seleccionó las mejores “perlas” del siniestro arsenal de las miasmas antisemitas y las lanzó, como a quemarropa, sobre la desprevenida teleplatea argentina, en un artero intento de sembrar ponzoña antisemita, ocultando las intenciones con el insidioso argumento de “repetir lo que se pulsa en la calle”.

Si esa exhumación de las viejas fabulaciones antisemitas es de por sí un hecho lamentable en todo momento, en la presente realidad que vivimos encierra aristas particularmente graves y explosivas. Está claro que excesos como el comentado conspiran onerosamente para trabar el afianzamiento del tan necesario espíritu de coexistencia y de diálogo en la República, cuya experiencia de recientes años ha sido dramáticamente aleccionadora como para no subestimar la gravedad de toda apología de las fuerzas irracionales, que tienen en el odio racista uno de los más predilectos instrumentos de sus empeños disgregadores.

En ese contexto, pues, produce desconcierto y desazón el imperturbable silencio oficial ante el infortunado episodio que nos ocupa. El asombro lo es más todavía, habida cuenta de que el medio de difusión empleado en la oportunidad es un canal de TV en manos del Estado. De esta manera, vemos que ese comentarista televisivo sigue sin que se le mueva un pelo, muy ufano de las suyas, en programas que salen al aire por medios de comunicación estatales, con sugestiva sucesión. ¿Es que en nuestra Argentina —en esta Argentina que tan empeñosamente brega por el reencuentro de todos los argentinos— se puede agraviar y difamar a la comunidad judía con toda impunidad? El gobierno tiene que dar la respuesta definitiva.

PARA DISIPAR EL DESCONCIERTO

Transcurrida una semana más —y van...—, la comunidad judía en su justificado azoramiento, sigue a la espera de la necesaria respuesta oficial que lleve sosiego a su perturbado ánimo, amargamente conmovido luego de la ya tristemente célebre emisión de insidia antisemita del programa "Videoshow", en el Canal 9 de TV. Contrariamente a lo que la más elemental lógica dictaba, a más de un mes del penoso episodio, no ha habido ninguna manifestación de las autoridades competentes —cuando menos que tuviese una exteriorización pública— claramente condenatoria del delirante desborde antisemita que, para asombro afligente de los argentinos, ganó la pantalla chica en hora pico de la teleplatea.

De esta manera, a esta altura del tiempo, a la sensación de estupear y de indignación que sacudió, como un reguero de pólvora, a toda la comunidad apenas producido el artero agravio, se agrega el inevitable sentir de desconcierto y extrañeza por el inexplicable como no menos inmutable silencio ante la astuta agresión comentada. Esa obstinada reticencia por parte de las autoridades a expresar su censura al "comentarista" televisivo, dista mucho de conformar un elemento edificante en estas circunstancias y no

contribuye, por cierto, a purificar la enrarecida atmósfera de odio racial que pretendió generar el programa en cuestión.

En cambio, parece tomar vigencia el argumento de que el autor del agravio inferido a la comunidad judía habría expresado "sus excusas", a la indignada población judía. Se llega, en tren "reconciliador" a crear la falsa imagen de que, como en los mejores cuentos de "happy end", el episodio habría sido "superado" con el franco beneplácito del calumniador.

Disipada esa inconsistente hipótesis, la situación se perfila sin cambio alguno para la comunidad judía, la que sigue aguardando, sin más ni menos, la tan ansiada y hasta ahora extrañamente postergada palabra oficial. La comunidad judía, como parte integrante e inseparable de la Argentina, tiene el más legítimo derecho a reclamar la firme condena del lamentable episodio que produjo junto a la persistente preocupación de la comunidad judeoargentina, la honda indignación de ésta y de muchos otros sectores importantes de la población del país. La convivencia armoniosa de la República así lo exige, perentoriamente.

(29 - XI - 80)

MALOS VIENTOS

En su conocida columna "De semana en semana", el periódico "Mundo Israelita" publica el comentario "Malos vientos" en su edición del 22-XI-80, que reproducimos seguidamente, y cuyo contenido enfoca una acuciante inquietud de esta dura realidad comunitaria que vivimos:

"Cada vez con mayor intensidad y aterradora crudeza, se acentúa el renovado rebrote de violencia antisemita en distintas latitudes del mundo occidental, (ocioso resulta hablar, desde luego, de los países de la órbita soviética, donde el antisemitismo, con la excepción de Rumanía, configura una alta política de Estado, como se observa a diario en la orientación del Kremlin). El criminal atentado contra la sinagoga de París, con su trágico saldo de muertos y heridos, no hizo más que poner en descubierto la ponzonosa agitación antisemita (en rigor, habría que hablar con más propiedad, en la presente coyuntura, de antijudía), puesta en marcha cuidadosamente.

Las fuerzas motorizantes de esa agitación no pueden ser limitadas, ni mucho menos, a los resurgentes añorantes del estigma nazi. Sin desconocer su furibunda presencia, sería peligroso dejar de lado la no menos activa intervención de los más heterogéneos elementos del enrarecido espectro ideológico del mundo contemporáneo. En esencia, y no descubriremos la pólvora con esta afirmación, el embate antijudío actual tiene su fuente motorizante en el concupiscente contubernio del terrorismo oipista-sovieticonazi. En ese contexto, esa agitación se inserta como arma predilecta y favorita en la violencia que busca subvertir los valores y la convivencia de la democracia, para imponer el señorío del totalitarismo, y asegurar así el camino libre de los desig-

nios inoculables del imperialismo soviético y las ansias de dominio de sus secuaces de turno.

Los coletazos del rebrote antijudío se hacen sentir, como es notorio, también en nuestro país. Distintos sucesos que conmovieron hasta sus bases a nuestra comunidad, conforman el más tajante testimonio de esa amarga realidad. En esta situación, cargada de hondas preocupaciones y tensos desafíos, se requiere, metáfora a un lado, estrechar filas para afirmar la unidad comunitaria judeoargentina en su más monolítica expresión. Es necesario enfrentar los peligros y agresiones con el arma —nuestra única arma disponible— más efectiva y válida que poseemos a través de nuestra larga experiencia milenaria: la convergencia interjudía. Como en los momentos de dura prueba, el camino idóneo para repeler los dardos antisemitas (antijudíos), sólo se canaliza a través de la cohesión y la consolidación del frente interno comunitario. Otra actitud resulta, en tales circunstancias, suicida.

Esta verdad —avalada por los avatares que entrecruzan nuestra agitada historia— tiene en estos momentos una dimensión excepcionalmente candente, un alcance de fuerza orientadora que no podemos soslayar. De allí, pues, que nada más grave y más riesgoso para nuestra existencia que alentar, consciente o inconscientemente, fisuras o disensiones inaceptables.

La comunidad tiene que responder con firmeza y dignidad al desafío de la hora y estrechar filas en torno a su dirección, legítimamente constituida, como su expresión orientadora y representativa. Nuestra responsabilidad comunitaria nos obliga a ser consecuentes con ese imperativo de unidad judía."